

letariado como una simple fuerza de oposición y de apoyo a la burguesía nacional". De ellas se desprende también la teoría de la democracia económica que deduce del aumento de inversiones, producción, exportaciones, etc., un aumento ininterrumpido y progresivo del nivel de vida de los trabajadores con tendencia a la estabilización.

Tales cosas son falsas. Desde su nacimiento la burguesía fué producto de la transformación iniciada por el imperialismo con sus inversiones de capital en minas y ferrocarriles. Los últimos datos prueban que los E. U. refuerza de día en día su hegemonía y que sus inversiones se concentran en las minas, transportes, industrias de montaje, radio-eléctricas y de elaboración textil. Las inversiones de los Estados Unidos saltaron de 185 millones en 1900 a más de 2000 millones de dolares hoy día. Igualmente el papel del imperialismo inglés es enorme y apenas va a la zaga del yanky.

La mayor parte de los capitales invertidos corresponden a las industrias extractivas y productoras de materias primas y semi-elaboradas. De los 1872.8 millones invertidos, el 55.3% o sean 1036 les corresponden.

Todas ellas están en manos principalmente de capitalistas yanquis e ingleses y su aumento progresivo prueba que México está transformándose en un grado cada vez mayor en país productor de materias primas, en país semi-colonial.

La plata, oro, plomo, cobre, antimonio y otros minerales constituyen el 73% de las exportaciones. El algodón, henequén, ixtle y cueros el 20%. El crecimiento de las industrias extractivas que proporcionan la casi totalidad de materias exportables (93%) forman la base de la prosperidad actual del país. Sobre ella se levantan la "democracia" cardenista y las ilusiones en el progresismo de la facción en el poder. Este crecimiento significa nada menos que el aumento de la penetración imperialista y la subordinación del país cada vez más al imperialismo. La prosperidad general a base del crecimiento en la industria extractiva hizo posible la "democracia" que atravesamos.

VI

EL DESARROLLO DEL PROLETARIADO

El imperialismo no puede desarrollar la industria sin desarrollar al proletariado. El crecimiento de la pequeña industria también lo aumenta y la población se desplaza del campo a la ciudad. En 1921 la población rural era de 9.869,276, en 1930 de 11.012,091 con aumento absoluto de 1.114,815. La población urbana era respectivamente de 4.465,504 y 5.540,631 en 1921-1930 con aumento absoluto de 1.075,127. La población urbana creció en un 2,42%. "Mientras en 1921 la población urbana era el 31.05%, en 1930 era el 33.47% y la rural el 68.95 y el 66,53% respectivamente".

Este crecimiento demuestra que el desarrollo es hacia el fortalecimiento de las posiciones del proletariado. En el Distrito Federal se localiza el nudo vital del país, su población se ha triplicado en 30 años (541 516 en 1900 y 1.229,576 en 1930) y es hoy el 6.3% del total de la población del país. Si en la revolución mexicana iniciada en 1910 las cosas se decidieron en el campo, en el futuro las ciudades y entre ellas el Distrito Federal con sus 165.355 proletarios industriales (1930) (cálculo para 1937, más de 200.000) jugarán el papel decisivo y los la dictadura bonapartista de Calles y las facciones reaccionarias campesinos vendrán a consolidar los resultados obtenidos. El Distrito Federal será a México lo que Petrogrado fué para Rusia en 1917.

El ejército de la revolución crece. En el año de 1921 el proletariado industrial era de 620.292 y en 1930 de 850.040 con un aumento absoluto de 230.167 (37% en nueve años) y constituía el 16.46% de la población económicamente activa. Más de 300.000 proletarios trabajan en la pequeña industria cuya producción no pasa de 10.000 pesos anuales. Hoy, por el monto de las inversiones, producción y salarios puede afirmarse obreras se encuentran centenares de miles de domésticos (semi-proletarios) y una pequeña burguesía urbana que en 1930 llegaba a 479.878.